



En apoyo AL EMAD

Un abogado, un experto digital y una interesada en seguridad colaboran en la Oficina de Comunicación Estratégica

CUENTAN con nosotros como unos militares más, sin ningún trato diferente por ser reservistas voluntarios». Así se sienten en la

Oficina de Comunicación Estratégica del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) el teniente del Ejército del Aire Félix Bernal, el alférez de fragata de la Armada Jorge Bañón y la sargento primero del Ejército de Tierra Mariola Llames.

Son tres de los 66 reservistas que el pasado año fueron activados en el EMAD. La mayoría de ellos, 46 en total, se integró en el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS), mientras los 20 restantes se distribuyeron entre el Estado Mayor Conjunto, la Secretaría del JEMAD —de la que forma parte la Oficina de Comunicación Estratégica—, las Jefaturas de Recursos Humanos y de Seguridad y Servicios, el Mando de Operaciones, el Mando Conjunto de Ciberdefensa y la Unidad de Apoyo General. Treinta y ocho pertenecen al Ejército de Tierra, trece a la Armada, siete al Ejército del Aire y ocho a los Cuerpos Comunes.

MOTIVACIÓN

Abogado penalista, el teniente Félix Bernal, que fue soldado profesional y es hijo, nieto y bisnieto de militares, decidió hacerse reservista voluntario por considerar que «la defensa es parte de todos los ciudadanos y ésta es una de las formas que tenemos de colaborar con ella».

La sargento primero Mariola Llames, que ha realizado un curso de dirección de seguridad privada, conoció la reserva voluntaria por un amigo que ya había sido activado en ella, y desea «aportar mi grano de arena a la defensa nacional».

«Cuando se creó esta figura vi la oportunidad de continuar la participación en las Fuerzas Armadas que tuve de joven», afirma el profesional de marketing digital y alférez de fragata Jorge Bañón. Esta segunda ocasión le permitió cumplir su vocación por la Armada, ya que prestó el servicio militar en el Ejército de Tierra.

Tras la formación básica común a todos los reservistas voluntarios, los tres recibieron formación específica en sus primeras unidades de destino: Félix Bernal en la Escuadrilla de Policía del Ala 15 de Getafe, Jorge Bañón en el Museo Naval de Cartagena y Mariola Llames en el Tribunal de Educación Física de Madrid.



«Mi familia se siente muy orgullosa de mi participación como reservista voluntario»

SARGENTO PRIMERO
MARIOLA LLAMES



«Responde a una vocación de servicio y al deseo de contribuir a nuestra sociedad»

TENIENTE
FÉLIX BERNAL



«He querido continuar la aportación en las Fuerzas Armadas que tuve en el servicio militar»

ALFÉREZ DE FRAGATA
JORGE BAÑÓN

Bañón recuerda con particular satisfacción su primera etapa, que coincidió con el traslado de sede del Museo Naval; «estuve participando con reservistas de otras especialidades en el desarrollo de un nuevo proyecto, por el cual se pasó de tener un museo con una concepción antigua a otro moderno que hoy es uno de los más visitados de la comunidad de Murcia».

«En el EMAD desempeño labores muy variadas», explica Félix Bernal, el primer reservista que ingresó en este órgano, hace ya catorce años. «Desde analizar las implicaciones jurídicas de un documento —señala—, aunque de forma interna porque para eso ya está el Cuerpo Jurídico, hasta cubrir la información de un acto, redactar una nota de prensa, efectuar una labor de investigación y prospección que sirva como fuente para el trabajo que realizamos en la Oficina...»

Por su parte, Mariola Llames archiva noticias y edita fotografías y videos, entre otros cometidos, y Jorge Bañón aporta su experiencia profesional a elaborar propuestas para la futura página

web del EMAD y a diversos aspectos relacionados con las redes sociales.

Los tres reservistas voluntarios consideran «muy elevado» el compañerismo existente en la Oficina de Comunicación Estratégica. «Se busca —dice Bernal— una continuidad en las personas que se incorporan con esta condición, porque eso redundaría en beneficio del servicio y contribuye a que aumente nuestro grado de adiestramiento». Bernal destaca que la comunicación en las Fuerzas Armadas tiene cada vez «mayor importancia», porque «se trata de transmitir quiénes somos, qué hacemos y para qué lo hacemos».

En 2018, Bernal y Bañón ascenderán, respectivamente, a capitán del Ejército del Aire y alférez de navío de la Armada, tercer y último empleo que la legislación permite ocupar a los reservistas.

ARMONIZACIÓN LABORAL Y FAMILIAR

«Es complicado compaginarlo con el trabajo civil», reconoce Bernal, quien, cuando termina la jornada en el EMAD, hacia las 17:30, se traslada a su despacho

jurídico. «Durante cuatro meses al año llevo una doble vida —comenta—, pero después de tanto tiempo ya lo he asumido como normal. El día en que estoy de oficial de servicio falto al despacho, aunque ello no me supone un grave problema al disponer de móvil y ordenador portátil».

A la hora de conciliar la activación militar con la vida privada, los tres se sienten respaldados por sus respectivas familias. Jorge Bañón, con residencia en Cartagena, se instala unos meses con su mujer en Madrid y ambos aprovechan para estar más cerca de sus hijos, que estudian en esta ciudad. «Mi esposa —afirma Félix Bernal— comprende que forma parte de una vocación de servicio, a través de una figura que es muy común en todos los países aliados, y que es una contribución a la sociedad, como puede serlo la participación en una ONG o una asociación». También la familia de Mariola Llames «se siente muy orgullosa» de que sea reservista.

S.F.V.

Fotos : Pepe Díaz